

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

En las fronteras del mundo medieval. Realidades e imaginarios.

Basualdo Miranda y Hugo Roberto.

Cita:

Basualdo Miranda y Hugo Roberto (2013). *En las fronteras del mundo medieval. Realidades e imaginarios. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/78>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 11

Título de la Mesa Temática: Pensar y Hacer en la Edad Media

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Cristina Lucero

TÍTULO DE LA PONENCIA

EN LAS FRONTERAS DEL MUNDO MEDIEVAL. REALIDADES E IMAGINARIOS.

Basualdo Miranda, Hugo Roberto

Gabinete de Historia Universal

Departamento de Historia

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes

Universidad Nacional de San Juan

hurobami@gmail.com

Las últimas décadas del siglo XX y los comienzos del siglo XXI han significado una actualización de las ciencias históricas en el marco de la renovación verificada desde la época de la fundación de la denominada Escuela de Annales. Esto ha comportado un replanteo, tanto desde lo teórico como de lo metodológico que se han traducido en nuevas problemáticas producto de temáticas hasta el momento no consideradas o, en muchos casos, impensadas como problemas de interés para el campo histórico. El “espacio”, su organización, percepción, vivencia y representación del mismo se ha convertido en un campo de especial relevancia para los estudios históricos, dado que en él se desarrolla el “drama histórico”, parafraseando una frase que se ha convertido en emblema. Es evidente en este sentido el lugar privilegiado que en este aspecto tiene el “imaginario” en lo que a las vivencias, ideas y representaciones se refiere. De esta manera, espacio e imaginario se dan la mano a la hora de su representación.

Cuando hablamos de la frontera en el mundo medieval, nos encontramos con el límite, o mejor dicho con el espacio, con un espacio que vincula lo conocido con lo desconocido. Y aquí entran en juego formas de explicación que escapan a los mecanismos psíquicos de explicación racional. La vida del hombre, tanto ayer como hoy, se encuentra atravesada de creencias, ideas, representaciones e imaginarios de las que el hombre, a modo de materia prima, construye realidad/es. Cuando de lo inexplicable se trata, los hombres recurren a explicaciones que fundan más allá de lo racional. Aquí es donde entran en juego los imaginarios, las ideas y creencia. Lo desconocido, los miedos los temores sobre esto constituyen los mejores aspectos sobre los cuales aplican de mejor manera. Los relatos de viajeros, peregrinos o las tradiciones orales constituyen en este sentido el mejor material que aviva y/o deforma la/s realidad/es. El Viaje de San Brandán, el libro de las Maravillas de Jehan de Mandeville entre otros, nos permiten aproximarnos una vez más a ese espacio fronterizo de las sociedades medievales cargados de mitos, leyendas, ideas, creencias, imaginarios, que han modelado los espacios y la alteridad. Sin embargo, desde consideraciones teóricas de la problemática, Mandeville nos ilustra en algunos aspectos de la misma en esta exposición.

Las últimas décadas del siglo XX y los comienzos del siglo XXI han significado una actualización de las ciencias históricas en el marco de la renovación verificada desde la época de la fundación de la denominada Escuela de Anales. Esto ha

comportado un replanteo, tanto desde lo teórico como de lo metodológico que se han traducido en nuevas problemáticas producto de temáticas¹ hasta el momento no consideradas o, en muchos casos, impensadas como problemas de interés para el campo histórico². El “espacio”, su organización, percepción, vivencia y representación del mismo se ha convertido en un campo de especial relevancia para los estudios históricos, dado que en él se desarrolla el “drama histórico”, parafraseando una frase que se ha convertido en emblema. Es evidente en este sentido el lugar privilegiado que en este aspecto tiene el “imaginario”³ en lo que a las vivencias, ideas y representaciones se refiere. *Parce qu`une histoire sans l`imaginaire, c`est une histoire mutilée, désincarnée*⁴. De esta manera, espacio e imaginario se dan la mano a la hora de su

¹ Uno de esos temas “impensados” es el de la naturaleza. “Ciertamente, los historiadores no han encontrado a la naturaleza fácil de manejar, no como concepto ni como influencia histórica. Muchos han reaccionado desentendiéndose de ella calladamente, creyendo que el verdadero sujeto de la historia está en otra parte –en el estudio de la humanidad sola, de suyo desprovista de adornos y sin afectaciones.” David Arnold (2001), **La naturaleza como problema histórico**. El medio, la cultura y la expansión de Europa. México, F.C.E., pp. 171. Aunque, reconoce que “ya sea en la búsqueda continua de nuevos géneros de historia y de nuevos tipos de fuentes materiales, o por el estímulo de las preocupaciones ambientales contemporáneas, muchos historiadores empiezan a adoptar una actitud mucho más positiva hacia la naturaleza en la escritura de la historia y en la recuperación del pasado” (pp. 9)

² “la crítica de la noción del hecho histórico comporta además el reconocimiento de realidades históricas largamente descuidadas por los historiadores. Juanto a la historia política, a la historia económica y social, a la historia cultural, nació una historia de las representaciones. Esta asumió diferentes formas: historia de las concepciones globales de la sociedad, o historia de las ideologías; historia de las estructuras mentales comunes a una categoría social, a una sociedad, a una época, o historia de las mentalidades; historia de las producciones del espíritu vinculadas no con el texto, las palabras, el gesto, sino con la imagen, o historia de los imaginario, que permite tratar el documento literario y el artístico como documentos históricos a título pleno, con la condición de respetar su especificidad; historia de las conductas, las prácticas, los rituales, que remiten a una realidad escondida, subyacente, o historia de lo simbólico, que tal vez conduzca un día a una historia psicoanalítica... La ciencia histórica misma, en fin, con el desarrollo de la historiografía o historia de la historia, se plantea en una perspectiva histórica”. Le Goff, Jacques (2005); **Pensar la historia**. Modernidad, presente, progreso. Barcelona, Paidós, pp. 13

³ De la mano de los estudios sobre las mentalidades, Philippe Walter, destacado investigador francés que dirige actualmente el CRI, Centro de Investigaciones del Imaginario, nos recuerda que el mismo fue creado por Gilbert Durand en 1966.” En aquella época se trataba de algo sin precedentes de ningún tipo y único en su género. Intentaba sacudir la rutina académica de las universidades francesas y aportarles una nueva energía. Dos años antes a los acontecimientos de 1968, los universitarios proclamaban la necesidad de nuevos métodos de trabajo en las ciencias humanas como también objetivos nuevos. Era necesario combatir una visión positivista y estrecha de la ciencia y abrir las ventanas a la innovación. La imaginación o, mejor aun, el imaginario debía tomar el poder e intentar una nueva síntesis de los saberes. Es a eso a lo que se llamó el “nuevo espíritu antropológico”. El CRI se instituye así alrededor de un núcleo pluridisciplinario, principalmente representado por la(s) sociología(s) y las disciplinas de análisis de contenidos culturales (literaturas orales y escritas, iconografía, filmología, imaginería normal o patológica), proponiéndose el estudio de las estructuras y el funcionamiento del imaginario. En la perspectiva de los trabajos de S. Freud, C. G. Jung, E. Cassirer, G. Bachelard, M. Eliade, G. Dumézil, C. Lévi-Strauss, Max Weber, así como frente a los considerables progresos de la reproducción y transmisión icónica, el imaginario puede ser hoy considerado como un indicador general específico de la antropología. Constituye, pues, el campo privilegiado y originario de la investigación antropológica.” Solares, Blanca. **La investigación del imaginario medieval. Entrevista con Philippe Walter**. En publicación: *Cultura y Representaciones Sociales, año 1, no. 2*. IIS, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM: Mexico. Marzo. 2007. <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Solares.pdf>

⁴ Le Goff, Jacques (1985); **L`imaginaire médiévale**. Essais. Paris Gallimard

representación⁵.

La percepción del espacio se configura de manera particular en cada cultura y se internaliza de igual modo en torno al concepto de “territorio”. Este “es una prolongación del organismo animal y humano, ...una interiorización del espacio, organizada por el pensamiento... La organización de los diferentes espacios: geográfico, económico, político, ideológico, etc., donde se mueven las sociedades, es un aspecto muy importante de su historia”⁶. La relación del hombre con su espacio, con su medio, su entorno, es de vital importancia. El complejo diálogo que ha mantenido con él se sintetiza en el espacio actual. Una dialéctica en la que, por exceso de confianza, por autosuficiencia, por incompreensión de las fuerzas, posibilidades y limitaciones de la propia naturaleza, sus limitaciones, e incluso por erróneas creencias han conducido, sobre todo, en los últimos siglos a una sobreexplotación y degradación del espacio, del medio ambiente y sobre los cuales, recién estamos tomando conciencia, aunque no medidas⁷.

Ideas y creencias que tienen que ver, como ya lo hemos señalado en otros trabajos nuestros, con la memoria y el imaginario de cada época. Las creencias, y por ende, los imaginarios sociales, entran juego allí donde la razón no puede dar respuestas a interrogantes que hacen referencia al origen o al sentido y fin de la existencia⁸. Es un

⁵ Paul Zumthor (1994); **La medida del mundo**. La representación del espacio en la Edad Media. Madrid, Cátedra, pp. 13 “*El tiempo no nos viene dado. El espacio sí. Al menos así lo podemos creer en estas postrimerías del siglo XX. Otra cosa es saber de qué forma y a qué precio. Esta cuestión nos remite a nuestra historia*”

⁶ Ladero Quesada, Miguel Ángel (2002); **Espacios del hombre medieval**. Madrid, Arco Libros, pp.7

⁷ Como muestra de ello, basta recordar las ideas y teorías que sobre la vida tenían muchos pensadores del Renacimiento. Teniendo en cuenta a los paracelsianos, la vida, tanto la orgánica como la inorgánica, no podían separarse para su estudio. “*Los aristotélicos, los platónicos y los paracelsianos del siglo XVI concebían al mundo como un ser vivo -y ello en todos los niveles. No es raro leer descripciones teóricas de la fecundación de la Tierra por semillas astrales y del consiguiente crecimiento de los metales en vetas. Muchos consideraban este proceso comparable al crecimiento del feto humano. Análogamente, se argumentaba que, así como los granos se cosechaban en los campos de cultivo, los metales que crecían también podían cosecharse una y otra vez en las entrañas de la tierra... Para los eruditos del Renacimiento era indudable que en el aire existía un espíritu vital necesario para todos los seres vivientes*” Allen G. Debus (1978); **El hombre y la naturaleza en el Renacimiento**. México, F.C.E., pp. 74. Coincidente con esta opinión, P. Zumthor, op. cit., pp.392, nos recuerda que en nuestra época “*también hemos perdido el espacio que la Edad Media había legado a la humanidad del siglo XVI, junto con la tarea de unificar la Tierra: este espacio en el que colaboraban sin dramas el hombre, las plantas, los animales, los minerales incluso...*”

⁸ Sobre el particular se puede consultar lo recogido en Hugo Roberto Basualdo Miranda, María del Carmen Maurín, Ángel Alfredo Atencio (2005); “**Mujeres, mitos e imaginario sobre la mujer en la Castilla Bajomedieval**”, en VII Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, Buenos Aires 18, 18 y 20 de Agosto 2005. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina; Manuel Antonio Baeza (2000), **Los caminos invisibles de la realidad social**. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile, Ril Editores; Josefina Cuesta (1996); **De la memoria a la historia**, en “Entre el pasado y el presente. Historia y memoria”, coord. por Alicia Alted. Madrid, UNED; Iuri M. Lotman (1994); **La memoria a la luz de la culturología**, en “Criterios”. La Habana, n° 31, 1-

hecho evidente que la imaginación y sus productos participan en la historia de una manera mucho más persistente que aspectos del mundo concreto. Sus estructuras sutiles atraviesan siglos, demostrando que los mitos son indestructibles y que resisten mejor que cualquier creación material⁹.

Ello no es extrañar si tenemos en cuenta que en los siglos bajomedievales y en los primeros de la modernidad, a pesar de los avances que significarían el Renacimiento y el Humanismo, es ostensible aun un prolongado debate en torno a la concepción misma de la naturaleza que aun vacilaba entre los aquellos que postulaban, en consonancia con la tradición medieval, “una concepción mística y ocultista de la naturaleza”, frente a los que “buscaban un nuevo enfoque para estudiar la naturaleza”¹⁰; una nueva mirada más acorde con los tiempos y con el conocimiento que sobre la misma se iba acumulando.

Una breve mirada a la concepción del “espacio” y por tanto de la “naturaleza” en el mundo medieval nos informa que el mismo continúa manejando ideas y creencias heredadas de la antigüedad en la que lo real va de la mano de lo irreal e imaginario. Por lo que al primero de los conceptos se refiere, el espacio tiene una percepción que parte desde la propia del “cuerpo” y se extiende hacia el entorno y/o espacio en que se inserta, el «espacio de vida»¹¹. De forma parecida ocurre en el campo “colectivo” en donde se configura el “espacio social”. Si bien la idea del espacio

Anteriormente, el espacio era concebido como un don, o bien que Dios

6/1994; José Luis Romero, José Luis (1987); **Estudio de la mentalidad Burguesa**, Buenos Aires, Alianza; Jorge Fernando Soto Roland (2000); **Aproximación al imaginario del explorador en tiempos del imperialismo (1870-1914) a partir de la novela "el mundo perdido" de Sir Arthur Conan Doyle**. Buenos Aires; Nilda Guglielmi (1991) **Sobre Historia de Mentalidades e Imaginario**, Buenos Aires, Conicet; Jacques Le Goff (1979); "Las mentalidades: una historia ambigua", en Hacer la Historia, tomo III, Editorial LAIA, Barcelona; Juan Luis Pintos (2000); **Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales**. Santiago de Compostela; Juan Luis Pintos (1997); **Realidad e imaginario en Galicia**. Santiago de Compostela; Juan Luis Pintos (1994); **Los imaginarios sociales (la nueva construcción de la realidad social)**. Santiago de Compostela

⁹ Jorge Fernando Soto Roland (2000); **Aproximación al imaginario del explorador en tiempos del imperialismo (1870-1914) a partir de la novela "el mundo perdido" de Sir Arthur Conan Doyle**. Buenos Aires

¹⁰ Allen G. Debus, op. cit., pp. 9/11

¹¹ “Hemos perdido el sentido que hacía que nuestros antepasado vivieran el espacio como una forma global que se confiere a la extensión bruta: abstracta, pero así con todo significativa. Mi ojo ve la extensión y, a partir de este contacto inicial, mi mirada ahonda, distinguiendo en ella redes de objetos. Sin embargo, la distancia separa y une al mismo tiempo: el espacio nace de la conciencia que tomo de este doble efecto. Sin embargo, no lo percibo en sí mismo; solo es para mí una modalidad de las cosas y de mí mismo. Sin embargo, una vez que la facultad simbólica de mi mente se ha apoderado de ellas, el espacio percibido se ordena y se sistematiza; un espacio «representativo» se abre a las proyecciones de mi imaginario”. P. Zumthor, op. cit., pp. 15

entregaba a los hombres¹². No constituía una posesión y menos aún, como un espacio a conquistar “*Todos los criterios según los cuales el hombre de la Alta Edad Media había podido definir y comprender su situación desaparecían uno por otro, haciéndose cada vez menos eficaces para captar la nueva realidad*”¹³. Es importante recordar, que para el hombre del siglo X, como para el del XV, el marco espacial y temporal de su existencia lo constituye su propio “*cuero*”, que es al mismo tiempo el referente conceptual y físico en el que se inserta él y todo lo que le rodea.

Será precisamente durante el siglo XV, y sobre todo, tras el descubrimiento y la conquista de América, en que la naturaleza se ira concibiendo como bien, como un objeto puro, del que el hombre es su propietario. Sin embargo, esto será el producto de un largo proceso que tiene su gestación a partir de la propia expansión interior de Europa¹⁴ (colonización, renacimiento comercial, urbano...) y del conocimiento de lugares “*más allá*”¹⁵ del espacio europeo (viajes y misiones), que conllevaría a la “*singularización*”¹⁶ e “*identidad*” regional. Aunque este proceso perceptual, comporta al mismo tiempo una internalización de conceptos espaciales, tales como «territorio»,

¹² Como tal, estaba dotado de un sentido simbólico, ubicando de forma estable en el seno de la Creación a aquel que lo recibía. Según el Génesis, el hombre fue nombrado *possessor et dominus mundi*. Hugo de San Víctor lo recordaba en el siglo XII. Sin embargo, estos términos no tenían en aquel entonces la acepción que les prestamos ahora, y evocaban un deber de protección y de ayuda mutua. Paul Zumthor (1994); **La medida del mundo**. La representación del espacio en la Edad Media. Madrid, Cátedra, pp. 32

¹³ *Ibidem*

¹⁴ “*El espacio europeo se consolidó y completó entre los siglos XI y XIV, a través de un conjunto de procesos de integración, colonización interna, expansión territorial y singularización de regiones*”. Miguel Ángel Ladero Quesada (2002); **Espacios del hombre medieval**. Madrid, Arco Libros, pp. 8. “*Comienza entonces una progresiva conquista del espacio, una integración en la existencia de la imagen que se tiene de él. El comercio renace, se restauran caminos y puentes, se unen las ciudades con caravanas, aparecen proyectos de expediciones a lugares más alejados... Junto con el aislamiento tradicional se extinguen las vigorosas facultades simbolizadas de las que el pensamiento extraía hasta entonces su pertinencia. En el siglo XII apunta una voluntad de clasificación, de medición, se emprende la búsqueda del instrumento intelectual que permitiría semiotizar el espacio y el tiempo, en este mundo como en el otro, localizar en ellos los códigos inmutables del estatuto terrestre y de la escatología... Trescientos años más tarde, todavía no se había conseguido; fuertes lazos seguían uniendo al hombre con las mentalidades ancestrales y las tradiciones quebrantadas. La duda corrompe el conocimiento. Occidente ya no está lo bastante encerrado en su propia cultura como para crearla universal. La imagen del hombre dentro del espacio, la estructura de sus discursos sobre el mismo, se alteraron irreversiblemente en el siglo XV. En la conciencia común, la concepción de los «fines últimos» de la humanidad se disuelve poco a poco en los horizontes que han ido abriendo navegantes y conquistadores*”. P. Zumthor, op. cit., pp. 32-33

¹⁵ “*Fue entonces cuando tomaron forma tanto los espacios reales en que los europeos vivían, como los imaginados en ámbitos exteriores, que nada o apenas conocían, incluso imaginarios, que o bien no tenían existencia real o bien correspondían al Más Allá, reales estos últimos según la fe pero inaccesibles a la experiencia en esta vida*”. Miguel Ángel Ladero Quesada, op. cit.

¹⁶ Miguel Ángel Ladero Quesada, op.cit. “*El renacimiento de muchas ciudades, y la fundación de otras, dio lugar a espacios urbanos, cuya forma y el uso que se hacía de ellos también han permanecido en muchos aspectos durante siglos... Y, al mismo tiempo, se construyeron o llegaron a su madurez las patrias o espacios políticos –en el sentido más amplio de la palabra- a los que cada hombre se sentía vinculado o pertenecía: municipios y señoríos, reinos, imperio, cristiandad*”.

«territorialización», entre otros.

Categorías, todas ellas mentales, juegan a la hora de cómo se organiza el espacio, producto de la *“necesidad intelectual de precisar dimensiones, de territorializar los conocimientos geográficos, es decir, de interiorizar y concretar las formas y características de cada espacio, por medio de la experiencia cuando era posible o utilizando los conocimientos acumulados a los que se otorgaba credibilidad y autoridad o, si no los había en grado suficiente, valiéndose del testimonio y de la imaginación, de la mano de relatos de viajes o, en lo que toca al Más Allá, de reflexiones e hipótesis teológicas”*¹⁷.

Así, las representaciones, tanto reales como imaginarias del mundo y de la naturaleza presentarían pocas variaciones de las ideas y creencias –muchas veces individuales, contrapuestas la mayoría de las veces- heredadas del mundo antiguo y altomedieval. Aunque, eso, así; se enriquecerían a partir del siglo XIII. Con todo, la idea antropocéntrica en torno a la cual giraba la idea de la Creación, convertía a este en el eje de organización “espacial”; *«la medida del mundo medieval descansa en el hombre mismo, microcosmos que en su cuerpo incluye todos los elementos del universo, que es el centro de la unidad cósmica, como la quiso Dios, inscrita (más allá de nuestra individualidad) en las jerarquías sociales del gran cuerpo colectivo, el espacio-tiempo en el que se desarrollaba el drama de la Redención»*¹⁸.

De esta manera, la imagen del mundo, del universo, de la naturaleza en la Edad Media se encuentran ligadas, fuertemente, a una “visión” simbólica. Aunque dotado a la naturaleza de una entidad propia y *“adaptando los conocimientos heredados de la Antigüedad a una interpretación en la que la Naturaleza viene a ser un «Libro» al que se aplican los mismos procedimientos de exégesis que a la Biblia, de modo que todo en ella debe ser objeto de interpretación simbólica o alegórica ya que sólo así se puede llegar a comprender «la verdad del discurso desarrollado por Dios en la creación...».* En resumen; *«el orden antiguo de la Naturaleza se deshace para ceder el sitio a una aproximación simbólica al universo creado por Dios» (H. Martin).* Sin embargo, este mismo pensamiento no será propicio para la descripción física de la tierra y la naturaleza. Esa perspectiva, hacía que todo en este mundo fuera posible de entendimiento simbólico; *“piedras, vegetales, animales, colores, figuras, números,*

¹⁷ Ibidem. Operación que, en palabras de H. Martin, define como «una revolución mental de grandes consecuencias» alcanzó también, y con plena conciencia, a las representaciones de espacios imaginarios.

¹⁸ P. Zumthor, op. cit., pp.395

personas, actos y, por supuesto, los espacios en lo que el hombre vive, por los que transita o a los que imagina”¹⁹. Punto geográfico-simbólico, por excelencia, si los hubo, fue Jerusalén, como así también el afán de localización del “Paraíso Terrenal”.

La cosmografía medieval es el mejor exponente de plasmación de las ideas y creencias que sobre el espacio, el mundo y la naturaleza, el hombre medieval sostiene, ya por herencia, ya por nuevas ideas y/o creencias como por conocimientos que se irían integrando y asimilando. La percepción de espacio, real o imaginario, tendría su representación, tanto en los mapas “**T-O**”, como en “**mapae mundi**”, las “**cartas de marear**” o “**cartas portulanos**”. A pesar de que los europeos del siglo XV tenían un importante cúmulo de conocimientos “reales” del mundo y la naturaleza, seguían –como lo seguirán aún por mucho tiempo- imágenes y/o visiones que alimentaban una percepción irreal o imaginaria del medio; en suma, una «*geografía imaginaria*». “*El espacio es, pues, generador de mitos*”²⁰ y una construcción social en cuanto a las ideas que sobre el mismo elaboran las sociedades en el tiempo. “*Es de esperar que en el proceso aprendamos más sobre la subjetividad de la naturaleza, sobre cómo las ideas sobre el ambiente se ha construido socialmente y servido, de diferentes modos y en diferentes épocas, como instrumentos de autoridad, identidad y reto*”²¹ Para el caso que ahora en ocupa, esto es una certeza evidente.

Sin embargo, debemos decir, aún dos cosas más. En la organización de los diferentes niveles en que una sociedad organiza los suyos es de vital importancia, como así mismo la manera en que nos acercamos a ellos para su comprensión. Remitiéndonos a lo que en otra oportunidad decíamos sobre la “*interpenetración*”²² de los “espacios”. Pero también es importante señalar, que en las descripciones del “espacio”, su vivencia, percepción y organización, las obras que al efecto se encargan de ello lo hacen desde

¹⁹ Miguel Ángel Ladero Quesada, op. cit.

²⁰ P. Zumthor, op. cit.

²¹ David Arnold, op. cit., pp. 11

²² Hugo Roberto Basualdo Miranda y otros (2004); **La organización del espacio en la Suma de la Política de Rodrigo Sánchez de Arévalo**, en H.R. Basualdo Miranda, G.Y. Gómez (comp.)(2004); **Hombres, ideas y realizaciones**. San Juan, Editorial U.N.S.J., pp. 175-194. Resumiendo lo dicho allí: Nilda Guglielmi, en un trabajo sobre el particular -desde los fundamentos filosóficos de la idea de espacio-, encara el deslinde de las claves y conceptos que tienen su origen en la reflexión de los pensadores griegos. La filosofía griega, sobre la naturaleza del espacio, opuso lo *lleno* a lo *vacío*. Como asimismo, el *ser* y el *no ser*. El pensamiento medieval continuaría con estas conceptualizaciones intentando distinguir entre el *espacio real* y el *espacio imaginario* (espacio finito e infinito). Lo que nos conduce a otros conceptos relacionados, tales como *locus*, *situs*, *spatium*, *ámbito*, *vacuum*... Lo que se es real, en palabras de esta investigadora es el hecho de que no debemos olvidar que espacio es un término que tomamos de la física y que le adaptamos a categorías culturales. Por esto es que la Dra. Guglielmi, entiende que el análisis del espacio en su dimensión cultural requiere de la distinción de una serie de apartados que no deben entenderse aislados unos de otros sino, antes bien, todo lo contrario.

planteos y presupuestos diversos. En algunos casos, desde lo doctrinal; en otros desde lo especulativo; en otros desde lo real; y en la mayoría de los casos desde presupuestos teóricos e imaginarios y tamizados por la herencia clásica y medieval de las “autoridades”. No constituyendo por tanto una descripción de un “espacio” o “paisaje” real, sino de una teorización sobre la manera más adecuada y/o conveniente de organizar el espacio; o de percibirlo; o de pensarlo. Y en última instancia, de “representarlo”. Al decir de Alan Guerreau, en el abordaje del “espacio”, hay que partir de la idea de “alteridad” de la Edad Media y propone por tanto, como hipótesis de trabajo: la civilización medieval disponía de un sistema de representación del espacio totalmente original, que seguramente era el eje principal de todo el sistema de representación de esa sociedad”²³.

En este sentido, no podemos olvidar, por tanto, el fuerte carácter «*determinista*» con que la “naturaleza”, el “espacio” y el “medio” es considerado. Al decir de David Arnold “*el papel histórico del determinismo biológico o ambiental [geográfico, climatológico o ambiental], y la forma en que se ha recurrido al medio para explicar diferencias e identidades culturales, son dos de las principales formas en que se ha empleado el concepto de naturaleza [el “espacio”, el “medio”] al escribir la historia humana*”²⁴. Con todo, “*La organización del espacio en el que se asienta una sociedad responde a las características de su sistema económico, a las relaciones sociales y de poder que se desarrollan en ella y a sus valores culturales*”²⁵.

Y como la ponencia trata justamente de un espacio particular, la “frontera”, antes de entrar a considerar la misma desde su vivencia, percepción y representación, vamos a considerar algunos aspectos sobre la misma. Teniendo en cuenta lo dicho sobre realidades e imaginarios, la visión de la frontera desde estos presupuestos implica un mundo de imágenes que se confunden entre lo simbólico y la propia materialidad de la realidad.

²³ Guerreau, Alan, **El significado de los lugares en el occidente medieval: estructura y dinámica de un “espacio” específico**, en Castelnovo, Enrico, Sergi, Giuseppe (eds.) (2009); **Arte e historia en la Edad Media**. Tiempo, espacios, instituciones. Vol. I. Madrid, Akal, pp. 182

²⁴ David Arnold, op. cit., pp. 12 Al diferenciar las diferencias entre la “*historia ecológica*” y la “*historia ambiental*”. Observa que ésta se ocupa “*no sólo de asuntos como la forma en que ha cambiado el ambiente (si como resultado de la actividad humana o por otras causas) y de los efectos de los cambios en las sociedades humanas, sino también de las ideas sobre el mundo natural y cómo éstas se han desarrollado y pasado a formar parte de nuestro conocimiento de la historia y de la cultura*”. “*La historia ambiental suele entenderse como la historia de la relación humana con el mundo físico, con el ambiente como objeto, agente o influencia en la historia humana*”. Con todo, hoy en día, los historiadores, a la hora de tratar de explicar los procesos de cambio, han encontrado respuestas en diversas interpretaciones, entre las cuales se destacan tres: *biológica, económica y cultural*.

²⁵ Miguel Ángel Ladero Quesada, op. cit., pp. 7

Sobre el tema de la frontera pueden citarse diversos trabajos y eventos al respecto. “Redes sociales y proyección económica en una sociedad de frontera: el sur del reino de Valencia entre los siglos XIII y XV” es un grupo de trabajo de la Universidad de Valencia que a través de diversos emprendimientos y en la Web ofrecen un espacio a la problemática de la “frontera”²⁶ aunque el tratamiento está planteado en las relaciones de frontera de los reinos y países hispánicos. Otro importante aporte es el de la UNED a través de la Revista “Tiempo, Espacio y Forma”²⁷. Los trabajos de Flocel Sabaté sobre la frontera peninsular y su incidencia en la identidad de los reinos hispánicos constituyen también en un excelente ejemplo de de investigaciones que abordan el tema desde lo estrictamente histórico peninsular.

Pero también son importantes los trabajos desde los aspectos simbólicos. En este sentido, los que se dedican al viaje, tales como los viajes de Marco Polo, o los de Mandeville, o de San Brandan constituyen el mejor ejemplo de ello²⁸. O, también desde lo estrictamente teórico²⁹. Es por demás evidente que los estudios sobre viajes constituyen, en general los puntos de partida para los de carácter teórico ya que “como erudición que transita el imaginario europeo, traspasa las fronteras de lo racional y se acerca a las tierras de la geografía de lo maravilloso”³⁰. En muchos sentidos, lo apuntado por Jérôme Baschet³¹ sobre los espacios del más allá, tienen muchísimos puntos de coincidencia con las ideas, imágenes y representaciones del otro en las fronteras de lo conocido y desconocido del espacio medieval.

Durante muchos siglos, los hombres del medievo recorrerían los espacios de la geografía europea, pero sin adentrarse en los desconocidos espacios “más allá” del cómodo y seguro espacio conocido, imaginando y representando lo “otro” y al “otro” a través de los imaginarios y por ende, los miedos e incertidumbres que historias y leyendas repetidas a través de generaciones impregnaban la mentalidad medieval confundiendo, impresionando o atemorizando. Esto mantuvo a la sociedad medieval en un límite confundido entre el mito y la realidad material. “En el libro *Viajes*, la imagen

²⁶ (<http://www.fronterasmedievales.com/index.html>)

²⁷ (<http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:revistaETF/demo:Collection/view>)

²⁸ Castro, Pablo; El viaje y la imagen del otro. Aproximación a los espacios y criaturas a partir del Libro de las Maravillas de John Mandeville y los viajes de Marco Polo. Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum. www.orbisterrarum.cl,

²⁹ Delgado Lemus, Francisco Javier; Frontera en el espacio medieval. División entre el imaginario y la realidad material. <http://www.educarchile.cl/personas/Historicismo> Por supuesto, los también ya citados Paul Zumthor, y otros arriba mencionados.

³⁰ Idibem

³¹ Jérôme Baschet, **los mundos de la Edad Media: los lugares del más allá**, en Castelnuovo, Enrico, Sergi, Giuseppe (eds.) (2009); **Arte e historia en la Edad Media**. Tiempo, espacios, intuiciones. Vol. I. Madrid, Akal,

de la frontera nos parece goza de claridad”. *“El espacio medieval ha de ser comprendido como una fusión de la realidad material e inmaterial, cuya complejidad se reflejaba, por ejemplo, a través de una frontera entre lo conocido y corpóreo y lo ignoto e intrigante”*³².

En este contexto, podríamos definir a la “frontera” como imaginario. En tanto que el contacto físico de los europeos con los mundos asiáticos y africanos fue limitado o escaso, se fue desarrollando en la mentalidad occidental una pléyade de percepciones e imágenes sobre los espacios allende a lo “conocido”. Por esto, veamos algunos aspectos de lo dicho a través de algunos pasajes de la obra de Jehan de Mandeville.

“En ultramar está la Tierra Santa, la Tierra Prometida...Esta es la tierra donde quiso encarnarse Nuestro Señor Jesucristo, recibiendo cuerpo de hombre en la Virgen María. Él que era Rey del cielo y de la tierra, del aire y de la mar, y de todo cuanto comprende el universo, quiso ser precisamente rey de esa tierra y afirmó “yo soy el rey de los judíos”. La eligió como la más valiosa entre todas, porque está en el centro y corazón del mundo, en medio de todas las tierras y “En medio está la virtud”.

De los caminos hacia la Tierra Santa y los Países de Ultramar.

“Quien quiera alcanzar los Países de Ultramar puede hacerlo por muchos caminos, puesto que depende naturalmente de por donde vaya a salir”

“El emperador Justiniano, que cabalga coronado. Solía llevar una manzana de oro, que por cierto cayó hace poco: signo, según dicen, de la pérdida de gran parte de su imperio...Con la otra mano está señalando Oriente, en un claro gesto de amenaza contra los infieles”.

De la ciudad de Constantinopla y sus alrededores.

“Constantinopla es una ciudad muy hermosa y noble, muy bien cercada y cinchada por murallas. La ciudad está forma un triángulo sobre un brazo de mar que llaman Helesponto... aquel brazo de mar rodea la ciudad por ambos lados. Ría arriba, en una hermosa llanura frente al plenamar, estaba situada la antigua ciudad de Troya.

Grecia está rodeada por muchas islas, como Calistos, Calcas..... son muy altas las montañas de aquel país; en la parte extrema se encuentra un monte llamado Olimpo, que separa a Tracia de Macedonia”.

De Chipre y el camino hacia Jerusalén.

“Para ir a Chipre se pasa por el golfo de Satalia , según cuentan un joven abrió la

³² Delgado Lemus, Francisco Javier, p. cit

tumba de donde salió una cabeza monstruosamente deformada...la cabeza miró hacia la ciudad e inmediatamente esta se desplomó, se hundió en el abismo y quedó sumergida. Desde entonces, por todas las rocas que están debajo del mar ese paso es de lo más peligroso.

A orillas del mar se pueden encontrar muchos rubíes y granates. Allí está la fuente de la que habla la Santa Escritura: “Fuente de jardines/pozo de agua viva/que sale del Líbano”.

Desde Gaza también es posible caminar hasta Castel Darno. Luego se sale a Siria para penetrar en desiertos donde todos los caminos son arenosos...”

De Babilonia la Grande y de los distintos nombres del sultán.

“En Babilonia, en un gran castillo amurallado, edificado sobre una roca. Cuando reside allí el sultán, están para servirle y guardar la fortaleza más de seis mil personas...”

La Gran Torre de Babel, cuyos muros ya alcanzaban sesenta y tres estadios de altura. Hoy sigue alzándose sobre los vastos desiertos de Arabia, en la ruta que lleva al reino de Caldea, pero hace tiempo que nadie se atreve a acercarse a la torre abandonada, porque dragones y grandes serpientes la habitan... Los muros de aquella torre y la ciudad que estaba adentro medían por lo menos veinticinco leguas.... La llaman torre, pero llevaba encinchada toda una ciudad, con varias mansiones que encerraban a su vez anchas y largas salas. El territorio que ocupaba formaba un cuadrado de diez leguas. Fue el rey Nemrod quien mandó construir esta torre: era el rey del país y fue el primer rey del mundo.

Esta Gran Babilonia...pertenece al emperador de Persia, que la tiene cedida por el Gran Khan, el soberano más poderoso de todos los países de Ultramar...Este posee tantas tierras que no conoce sus límites, ni su tamaño.

El Nilo fluye desde el Paraíso Terrenal a través de los desiertos de la India; luego desaparece debajo de la tierra y empieza un largo recorrido subterráneo; reaparece luego en el estribo de una montaña que llaman Monte de la Luna y que está entre la India y Etiopía...luego rodea este país y la tierra de los moros y baja a lo largo de Egipto, donde desemboca en el mar”.

Del Ave Fénix de Arabia y de la ciudad del Cairo.

“Cerca del Cairo, en las afueras de la ciudad, está el campo donde se cultiva el bálsamo...Como el campo no está bien cercado, cuando llega el momento de recoger el bálsamo, ponen guardianes para que no se pueda entrar.

Más allá de Babilonia y del río Nilo, hacia el desierto que separa Egipto de

África, se hallan los graneros que José mandó construir para guardar el trigo...”

De Sicilia, del camino desde Babilonia hasta el monte Sinaí y de sus muchas maravillas.

“Mucha gente va a Egipto primero y luego al monte Sinaí, para volver por Jerusalén...quien quiera ir a Jerusalén por un camino más corto...pasará por Francia, Borgoña y Lombardía...Hay varios puertos donde hacerse a la mar. Algunos peregrinos salen de Génova, otros de Venecia...

...está la montaña del Etna...No hay más de veinticinco leguas entre Italia y este monte volcán, del que dicen que allí se encuentran las chimeneas del infierno.

De Chipre se puede ir por mar hasta Egipto, y dejando al oeste Jerusalén y Tierra Santa, se llega al puerto de Damietta, que era antes una ciudad fortificada muy bella, que guardaba la entrada a Egipto”.

Dice la oración de la fiesta de Santa Catalina que fue en aquel mismo monte donde Dios dictó a Moisés los diez mandamientos pero debe entenderse como” en esa misma región montañosa”, porque ellos llaman “Monte Sinaí” a toda la sierra, cuando del monte de Moisés al de Santa Catalina hay mucho camino y ambos están separados por un valle muy profundo”.

Del desierto, del árbol seco y de como nacieron las rosas.

“Los desiertos de Siria viven unos árabes llamados beduinos. Son gentes poco civilizadas, que no viven en casas sino bajo unas tiendas que fabrican con pieles de camellos...siempre acampan en lugares donde puedan encontrar agua, como por ejemplo en las orillas del Mar Rojo.

...se encuentra en Hebrón la tumba de los patriarcas...Más arriba de las tumbas, edificada sobre la vertiente de la montaña, se halla una hermosa iglesia, fortificada como un castillo, que los sarracenos guardan con gran celo...

Tanto la casa de Abraham como la cueva de Adán y Eva se encuentran en el valle de Hebrón, que se extiende hasta Jerusalén

...la mayor parte de los habitantes de Belén son cristianos. Alrededor de la ciudad, hay unas vides muy hermosas y los cristianos cosechan mucha cantidad de uva para hacer vino”.

De Jerusalén y de los Santos Lugares.

“La ciudad santa de Jerusalén está asentada entre dos montañas y no tiene fuentes ni río, pero traen el agua por acueductos desde el valle de Hebrón.

Había en Jerusalén un patriarca y muchos arzobispos y obispos, porque son siete

las ciudades que la rodean...

Tenéis que saber que por parte de la iglesia del Santo Sepulcro la ciudad está menos defendida que en otros lados, porque entre la iglesia y la ciudad se halla una gran llanura. Del lado de Oriente, fuera de las murallas y en el estribo de la fortaleza, está el valle de Josafat...

Del Templo de Nuestro Señor, del Monte Sión y de los baños de Siloé.

“Cuando los judíos se encontraban acabando la reconstrucción del templo, por voluntad divina sobrevino un terremoto que destruyó todo lo que habían edificado

El emperador Adriano, que era troyano, volvió a edificar el Templo de Jerusalén, tomando como modelo el de Salomón...este emperador mandó cercar de muros la iglesia del Santo Sepulcro, para que estuviese en el mismo recinto fortificado que la ciudad de la cual se encontraba alejada antes, estando *extra muros*.

El Monte Sión queda dentro de las murallas de la ciudad, mejor defendida por aquel lado, porque en los estribos del monte hay un hermoso castillo fortificado que mandó edificar el sultán...

El Monte de los Olivos domina el estrecho valle de Josafat y, como es más alto que la ciudad de Jerusalén, desde ahí pueden divisarse con nitidez las calles de la Ciudad Santa. Fue en el Monte de los Olivos desde donde Cristo subió al cielo...

Del Mar Muerto, donde naves y fustas no se atreven a entrar, y del río Jordán

“A tres leguas de la ciudad de Jericó, está el Mar Muerto...que se extiende desde Zoara hasta Arabia, separa Judea de Arabia... no tiene olas y está estancado como un lago. Ningún ser vivo, puede morir dentro de sus aguas...en sus fondos nada encierra que tenga vida

...algunos llaman a ese mar ...Río del Diablo, porque sus aguas están muy sucias y hediondas. Por cólera de Dios, como castigo por el pecado contra el orden natural, cinco ciudades quedaron sepultadas bajo ese mar...

El río Jordán, a cada lado de sus riberas se ve un hermoso valle dominado por una sierra que separa al reino de Siria del país de los fenicios y lo bordea hasta el desierto de Farán.

De la cabeza del Bautista y de los usos de los samaritanos.

Desde el valle de Dotaim, se sigue caminando hasta Samaría, que dio su nombre al país, pero que hoy se llama Sebaste. Situada entre colinas, como Jerusalén, es la ciudad más importante ya que fue capital de las doce tribus.

De la provincia de Galilea y de las costumbres de otros cristianos, como los jacobitas, los sirios y los georgianos.

“...cruzando la montaña que bordea la llanura de Galilea, se camina hacia Nazaret, que fue antaño una ciudad grande y hermosa, pero ahora no es más que una pequeña aldea, con casas dispersas. Está situada en un vallecito rodeado de montes y ni siquiera tiene murallas.

De Nazaret se sigue hasta el Monte Tabor, que sólo está a cuatro leguas. Es una montaña muy alta y hermosa, donde antes se alzaba toda una ciudad, con sus iglesias, hoy todas destruidas; no queda nada, salvo un lugar al que llaman “La Escuela de Dios”.

En ese mismo lugar del Monte Tabor, en el valle de Josafat, cuando llegue el día del Juicio Final, los cuatro ángeles harán sonar las cuatro trompetas...El Juicio se celebrará el día de Pascua, a la misma hora en que Cristo se levantó Resucitado.

El mar de Galilea y la ciudad de Tiberíades...lo atraviesa el río Jordán...en la desembocadura hay un hermoso puente por donde se puede cruzar de la Tierra de Promisión hasta el reino de Basán y la tierra de Genezaret...

A orillas del mar de Tiberíades...se halla una fortaleza, llamada Safor. Ningún castillo de Tierra Santa está tan bien defendido; domina toda una ciudad, que se llama también Safor. En ese castillo nació Santa Ana, madre de Nuestra Señora...”

De la ciudad de Damasco y de las tres rutas hacia Jerusalén.

“Damasco, no hay villa que tenga tantos jardines y lugares de esparcimiento. La urbe es grande, muy poblada y bien cercada con buenas murallas.

Cerca de Damasco se alza el castillo fortificado de Arques...edificado sobre una roca, se halla el monasterio de Nuestra Señora de Seidnaya, que siendo fortaleza, algo tiene también de castillo”.

Lo dicho anteriormente se ve claramente manifestado en los pasajes que acabamos de transcribir. Lugares reales, se mezclan con descripciones en las que se funde lo real con lo imaginario, lo visto con lo dicho. En una palabra, la frontera y el “otro” en el imaginario.

Bibliografía

Antonio Baeza, Manuel (2000), **Los caminos invisibles de la realidad social**. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile, Ril Editores

- Arnold, David (2001); **La naturaleza como problema histórico**. El medio, la cultura y la expansión de Europa. México, Fondo Cultura Económica
- Balleteo, Laura (1991); **Tiempo y espacio en el Mediterráneo Medieval**, en “Temas Medievales” 1. Buenos Aires, PRIMED-CONICET
- Basualdo Miranda, Hugo Roberto, Gómez, Graciela Yolanda (comp.)(2004); **Hombres, ideas y realizaciones**. San Juan, Editorial U.N.S.J.
- Braudel, Fernand (1989); **El Mediterráneo**. El espacio y la historia. México, Fondo Cultura Económica
- Braudel, Fernand, Duby, George (comp.)(1992);, **El Mediterráneo**. Los hombres y su herencia. México, Fondo Cultura Económica
- Castelnuovo, Enrico, Sergi, Giuseppe (eds.) (2009); **Arte e historia en la Edad Media**. Tiempo, espacios, instituciones. Vol. I. Madrid, Akal
- Debus, Allen G. (1978); **El hombre y la naturaleza en el Renacimiento**. México, Fondo Cultura Económica
- Egger De Iöster (1991); **Diferentes espacios en un *speculum regale noruego***, en “Temas Medievales” 1. Buenos Aires, PRIMED-CONICET
- Gómez Redondo, Fernando (2002); **Historia de la prosa medieval castellana**. III Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II. Madrid. Cátedra
- Guglielmi, Nilda (1991); **El espacio en la Edad Media**, en “Temas Medievales” 1. Buenos Aires, PRIMED-CONICET
- Homet, Raquel (1989); **Simbología espacial y mentalidad nobiliaria**. El espacio en «La Crónica del buen duque Luis de Bourbon». Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua y Medieval
- Ladero Quesada, Miguel-Ángel (2002); **Espacios del hombre medieval**. Madrid, Arco Libros
- Le Goff, Jacques (1985); **L’imaginaire médiévale**. Essais. Paris Gallimard
- Le Goff, Jacques (1999); **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval**. Barcelona, Altaya
- Lemarchand, Marie-José (Ed) (2002); **Benedeit. Jehan de Mandeville, Libros de Maravillas**. Madrid, Siruela
- Rodríguez Neila, Juan Francisco (1996); **Ecología en la Antigüedad clásica**. Madrid, Arco Libros
- Solares, Blanca. **La investigación del imaginario medieval. Entrevista con Philippe Walter**. En publicación: *Cultura y Representaciones Sociales, año 1, no. 2*. IIS, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM: Mexico. Marzo. 2007. <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Solares.pdf>
- Wunenburger, Jean-Jacques (2008); **Antropología del imaginario**. Buenos Aires, Del Sol
- Zumthor, Paul (1994); **La medida del mundo**. Representación del espacio en la Edad Media. Madrid, Cátedra